

Jorge Amado

# Tereza Batista cansada de guerra

Traducción de Estela dos Santos  
Revisión de Pablo del Barco



**Alianza** editorial  
El libro de bolsillo

## Título original: *Tereza Batista cansada de guerra*

Primera edición: 1983  
Segunda edición: 2018

Diseño de colección: Estudio de Manuel Estrada con la colaboración de Roberto Turégano y Lynda Bozarth  
Diseño de cubierta: Manuel Estrada  
Fotografía de Lucía M. Diz

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Copyright © 2008, Grapiúna Produções Artísticas Ltda. Published in  
Brazil by Editora Companhia das Letras, São Paulo  
All rights reserved  
© de la traducción: Editorial Losada, Buenos Aires, 1973  
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1983, 2018  
Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15  
28027 Madrid  
[www.alianzaeditorial.es](http://www.alianzaeditorial.es)

ISBN: 978-84-9104-990-6  
Depósito legal: M. 260-2018  
Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: [alianzaeditorial@anaya.es](mailto:alianzaeditorial@anaya.es)

# Índice

- 15 El debut de Tereza Batista en el cabaret de Aracaju o el diente de oro de Tereza Batista o Tereza Batista y el castigo al usurero
- 106 La muchacha que sangró al capitán con el cuchillo de cortar carne seca
- 303 ABC de la lucha entre Tereza Batista y la viruela negra
- 367 La noche que Tereza Batista durmió con la muerte
- 514 La fiesta del casamiento de Tereza Batista o la huelga del burdel cerrado en Bahía o Tereza Batista descarga la muerte en el mar



*A Zélia, vuelta al mar de Bahía.*

*La última vez que vi a Tereza Batista fue en un terreiro<sup>1</sup>, en febrero pasado, en la fiesta del cincuentenario de la mãe-de-santo<sup>2</sup> Menininha de Gantois, cuando, toda vestida de blanco, falda acampanada y bata de encaje, pedía de rodillas la bendición de la iyalorixá de Bahía, cuyo nombre escribo aquí, por esa razón y muchas otras, el primero en esta rueda de amigos del autor y de Tereza; siguen los de Nazareth y Odylo, los de Zora y Olinto, los de Inas y Dmeval, los de Auta Rosa y Calá, de la niña Eunice y Chico Lyon, los de Elisa y Álvaro, de Maria Helena y Luiz, de Zita y Fernando, de Clotilde y Rogério, amigos de aquende y allende los mares, pues la mãe Menininha y el autor de este libro, además, somos los dos del más allá, del reino de Ketu, de las arenas de Aioká, somos de Oxossi y de Oxum. Axé.*

1. *terreiro*: lugar en el que se celebran ritos fetichistas afrobrasileños, especialmente *macumba* y *candomblé*.

2. *mãe-de-santo*: sacerdotisa del culto nagó en Bahía, que dirige la educación de las *filhas-de-santo* y preside las ceremonias religiosas.

DEDICATÓRIA: RONDOZINHO

Musical notation for the piece 'Dedicatória: Rondozinho'. It consists of two staves of music in a 3/4 time signature. The melody is written on a treble clef staff. The lyrics are: MO DI NHA DE DO RI VAL CA YM MI PA RA TE RE ZA BA TIS TA

MODINHA DE DORIVAL CAYMMI PARA TEREZA BATISTA

Me llamo doña Tereza  
perfumada de romero  
póngase miel en la boca  
cuando quiera hablar de mí

Flor en el pelo  
flor en el sexo  
mar y río.

Musical notation for the piece 'Modinha de Dorival Caymmi para Tereza Batista'. It consists of seven staves of music in a 3/4 time signature. The melody is written on a treble clef staff. The lyrics are: ME CHA MO SI Á TE RE ZA PER FU MA DA DE A IE CRIM PO NHA A ÇU CAR NA BO CA SE QUI SER FA LAR DE MIM FLOR NO CA BE LO FLOR NO XI BIU (SOLO DE FLAUTA) MAR E RIO

Peste, hambre y guerra, muerte y amor,  
la vida de Tereza Batista es una historia de cordel\*.

«Que ta coquille soit très dure pour te permettre d'être  
très tendre: la tendresse est comme l'eau: invincible.»

André Bay, *Aimez-vous les escargots?*

\* *cordel*: pliegos de cordel, obras populares romanceadas, coplas de ciego, muy propias del nordeste brasileño.





Cuando supieron que iba a volver a aquellos lugares, me pidieron que les trajera noticias de Tereza Batista y escribiera algunas de sus anécdotas. Y es que en el mundo gente curiosa no falta.

Así es que anduve haciendo mis averiguaciones, por aquí y por allá, en las ferias del sertón<sup>1</sup> y por los muelles y, con el tiempo y la confianza, poco a poco, me pusieron al tanto de enredos y sucesos, unos divertidos, otros tristes, cada cual según su punto de vista y su entendimiento. Reuní todo lo que oí y comprendí, retazos de historias, sonidos de acordeones, pasos de baile, gritos de desesperación, ayes de amor, todo mezclado y atropellado, para los que desean tener información sobre esa muchacha de cobre, sus quehaceres y sus andanzas. No es

1. *sertón (sertão)*: zona seca, de sabanas y malezas, característica del interior brasileño.

mucho lo que tengo que contar; la gente de esa región no es muy conversadora, y los que más saben no quieren hablar para no pasar por mentirosos.

Las aventuras de Tereza Batista transcurrieron en el país circundado por las márgenes del río Real, en las fronteras de Bahía y de Sergipe, hacia el interior también un poco, en la Capital. Tierras habitadas por una nación de *caboclos*<sup>1</sup> y pardos, *cafuzos*<sup>2</sup>, gente de poco creer y de mucho hacer, menos los de la Capital, mulatos vagos, dados a canciones y *batucadas*<sup>3</sup>. Cuando digo Capital General de esas poblaciones del norte, todos saben que me refiero a Bahía, a la que algunos llaman Salvador, nadie sabe por qué. Y no me interesa discutir sobre eso cuando el nombre de Bahía es conocido hasta en la corte de Francia y en los hielos de Alemania, por no hablar de las costas de África.

Deben disculparme si no cuento todo, punto por punto. Es que no sé todo. ¿Hay alguien en el mundo que sepa toda la verdad sobre Tereza Batista, sus trabajos y sus holganzas? No lo creo, ni mucho menos.

1. *caboclo*: mestizo blanco con india (o viceversa); hombre de color cobrizo; por extensión, provinciano pobre.

2. *cafuzo*: mestizo de negro y mulata (o viceversa) y también de negro e india (o viceversa). Se distingue por el color oscuro de la piel y el pelo lacio.

3. *batucadas*: toques de tambor.

# El debut de Tereza Batista en el cabaret de Aracaju o el diente de oro de Tereza Batista o Tereza Batista y el castigo al usurero

## 1

*Ya que me lo preguntas con tanta delicadeza, te digo, mozo, que cuando viene la desgracia no viene sola. Empieza y no hay quien la pare, crece como cosa barata, de amplio consumo. La alegría, en cambio, amigo mío, es planta mañosa, de cría difícil, de poca sombra, de duración breve, no se da bien ni con el sol ni con la lluvia ni con el viento, exige cuidados cotidianos y tierra abonada, ni seca ni húmeda, es un cultivo caro, de gente rica, con mucho dinero. La alegría se conserva en champaña; la cachaça<sup>1</sup> sólo consuela las desgracias, si es que las consuela. La desgracia es planta resistente, se mantiene sin requerir cuidados, crece sola, se hace frondosa, se la encuentra en todos los cami-*

1. *cachaça*: aguardiente hecho con borraduras de la melaza y del jugo de la caña de azúcar.

*nos. En donde hay pobres, compadre, la desgracia se da en abundancia, no se ve otra planta. Si el tipo no tiene la piel curtida y la espalda endurecida, con callos por dentro y por fuera, no gana nada liándose con encantamientos, no hay ebó<sup>1</sup> que dé resultado. Y te digo más, compañero, y no es por alabarme sino porque es la pura verdad: sólo los pobres tienen fuerza para cargar con tantas desgracias y seguir viviendo. Hablé y no me contestaron. Ahora yo pregunto: ¿qué te interesa conocer de las desventuras de Tereza Batista? ¿Acaso puede arreglar cosas pasadas?*

*Tereza cargó con fardo tan penoso que pocos machos aguantarían semejante peso; ella lo soportó y salió adelante, nadie la vio quejarse ni pedir compasión; si alguna vez la ayudaron, rara vez, fue por amistad y no porque se quejara; donde ella andaba abuyentaba la tristeza. A la desgracia no le hacía caso, compadre; para Tereza solamente la alegría tenía valor. ¿Quiere saber si Tereza estaba hecha de hierro y con el corazón de acero? Por el color hermoso de la piel, era de cobre, no de hierro; el corazón de manteca, mejor dicho, de miel. El dueño de la fábrica, nadie la conoció mejor, le dio dos nombres: Tereza Mel de Engenho<sup>2</sup> y Tereza Favo-de-Mel<sup>3</sup>. Fue la única herencia que le dejó.*

*En la vida de Tereza la desgracia floreció temprano, hermano, y me gustaría saber cuántos valientes resistirían lo que ella resistió sin morirse en la casa del capitán.*

*¿Qué capitán? El capitán Justo, o sea, el finado Justiniano Duarte da Rosa. ¿Capitán de qué arma? Sus armas eran*

1. *ebó*: ofrenda de *macumba*. También significa hechizo o brujería.

2. *Mel de Engenho*: miel de ingenio.

3. *Favo-de-mel*: panal de miel.

*el látigo de cuero crudo, el puñal, la pistola alemana, el engaño y la maldad; patente de rico, de dueño de tierra; no tan rico ni con tantas leguas como para andar galardonado de coronel, pero lo suficiente para no ser un simple paisano, para ponerse divisas en el apellido. Tierras de Coronel, leguas y leguas de campo, de verde cañaveral, tenía Emiliano, el mayor de los Guedes, el dueño de la fábrica; sin embargo, siendo doctor graduado, aunque no ejercía, no aceptaba otro título. Los tiempos modernos son así, cuñado, pero no se achique, los títulos cambian, el coronel es doctor ahora, el capataz es gerente, la fazenda<sup>1</sup> es empresa, pero el resto no cambia, la riqueza sigue siendo riqueza, y la pobreza pobreza y con hartas desgracias.*

*Te puedo garantizar, hermano, que en el comienzo, las penurias de Tereza Batista pocas las pasaron en el infierno. Huérfana de padre y madre, sola en el mundo, sola contra Dios y el Diablo, y ni el mismo Dios le tuvo lástima. Y ya lo ve, esa niña atravesó lo peor del camino, las cosas más ruines entre las ruines, y llegó sana y salva a la otra orilla, con una sonrisa en los labios. Bueno, eso de la sonrisa en los labios no lo digo porque yo lo sepa, sino porque así lo oí decir. Si quieres saber más detalles del caso, sobre los comienzos de Tereza Batista, embárcate en el tren de la Leste Brasileña que va para el sertón, porque allá sucedieron las cosas, y quien lo vio que te lo cuente punto por punto.*

*Para Tereza fue difícil aprender a llorar porque había nacido para reír y vivir alegremente. No quisieron dejarla, pero ella se emperró, cabeza dura que ni un borrico esa Te-*

1. *fazenda*: propiedad rural extensa dedicada tanto a la ganadería como a la agricultura.

*reza Batista. Por mala comparación, porque de borrico no tenía nada más que la cabeza dura, pues no era marimacho, ni boca sucia –ay de su boca limpia y perfumada–, ni buscalíos, ni desordenada. Si alguien le dijo cosas de esa calaña, o lo quiso engañar o no conocía a Tereza Batista. Tirana sólo en casos de amor; como te digo, nació para amar y en el amor fue estricta. ¿Por qué entonces la llamaban Tereza Boa de Briga<sup>1</sup>, me pregunta? Bueno, compadre, por eso mismo, por ser luchadora; no hubo otra con su valentía y su altivez, ni con corazón tan de miel. Nunca soportó peleas, nunca provocó alborotos, pero seguro que por todo lo que soportó en su infancia, tampoco toleraba que un hombre le pegara a una mujer.*

## 2

El sonado debut de Tereza Batista en el cabaret París Alegre, situado en el Vaticano, en la zona del muelle de Aracaju, en la región de Sergipe del Rey, tuvo que retrasarse por algunos días a causa de ciertos trabajos de prótesis dental que afectaban a la estrella del espectáculo, con evidente perjuicio para Floriano Pereira, más conocido por Flori Pachola, el dueño del local, maranhense<sup>2</sup> de fibra. Flori aguantó firme, sin quejarse ni echarle las culpas a mengano ni a zutano, como suele suceder en esos casos.

1. *Boa de Briga*: buena para la pelea; luchadora.

2. *maranhense*: nativo del estado de Maranhão en el norte del Brasil.

El debut de la estrella rutilante de la samba –Pachola era un as de la publicidad, no tenía rival en la invención de frases y eslóganes publicitarios– había despertado un gran interés, pues el nombre de Tereza Batista ya era familiar, sobre todo en ciertos ambientes, como entre los viajantes, en el mercado, en el puerto, en toda la zona. El doctor Lulu Santos se la había presentado a Flori; doctor para los pobres, en realidad un charlatán celebrado en todo Sergipe, principalmente por su actuación en los tribunales, por los epigramas corrosivos y los dichos que inventaba –sus admiradores le atribuían cuanta gracia corría por el lugar–, de parecida competencia tanto en leyes como en la cerveza; todas las tardes despachaba sus asuntos en el Café Bar Egipto, riéndose de los fatuos y simulando tempestades, entre el humo de su permanente puro. La parálisis infantil lo había dejado inválido de las piernas y Lulu Santos se movilizaba apoyado en un par de muletas, lo que no le hacía perder el buen humor. Lo unía una vieja amistad con Tereza Batista; se sabe que fue el abogado que hace varios años marchó hacia el interior de Bahía, por cuenta del doctor Emiliano Guedes, dueño de la fábrica de la frontera y de vastas tierras en los dos estados, hoy fallecido (¡y de qué manera más placentera!), para liquidar el proceso abierto contra Tereza, ilegal, porque ella era menor de edad, pero nada de eso viene al caso porque lo que nos interesa ahora es la amistad de la muchacha y el charlatán, cuya retórica sola vale más que una división de licenciados en derecho, con graduación, paraninfo, discurso y toga.

El local está lleno, hay mucha animación, un ambiente festivo y rumoroso. Toca la Jazz-Band da Meia-Noite y la

clientela se vuelca en la cerveza, las *batidas*<sup>1</sup> y el whisky. En el cabaret París Alegre, según los prospectos distribuidos por la ciudad, «la juventud dorada de Aracaju se divierte a precios razonables», entendiéndose por juventud dorada de Aracaju los empleados de comercio, los oficinistas, los estudiantes, los funcionarios públicos, los viajantes, el poeta José Saraiva, el joven pintor Jenner Augusto, unos cuantos universitarios, otros tantos vagabundos y múltiples profesionales de oficio y edad variables, algunos en la prolongación de la edad dorada hasta más allá de los sesenta. Fiori Pachola, *mameluco*<sup>2</sup> de pequeña estatura y pico de oro, había puesto un énfasis particular en el debut de la reina de la samba y del *maculelê*<sup>3</sup>, no había escatimado esfuerzos para hacer que la presentación de Tereza en el escenario del París Alegre fuera memorable, un acontecimiento inolvidable. Y fue memorable e inolvidable.

### 3

La noche del estreno, Tereza Batista está un poquito nerviosa, aunque trata de no demostrarlo. Sentada en una mesa discretamente situada a un lado del salón, espera la hora de cambiarse conversando con Lulu Santos, oyéndole comentarios maliciosos sobre la clientela. Era nue-

1. *batida*: bebida compuesta de aguardiente, azúcar y otros ingredientes, especialmente zumos de fruta, mezclados como en un cóctel.
2. *mameluco*: hijo de hombre blanco y mujer india.
3. *maculelê*: danza y juego de bastones marcados a un ritmo veloz, típico de los negros de Bahía.



va en la ciudad y no conocía a casi nadie; el charlatán conocía a todo el mundo.

A pesar de la media luz del ambiente y del lugar en que estaba la mesa, la hermosura de Tereza no pasó inadvertida. Su maestro Lulu le llama la atención sobre una de las mesas, frente a la pista, donde hay dos jóvenes pálidos tomando *batidas*; de enfermiza palidez uno, de palidez de gringo sergipano<sup>1</sup> y profundos ojos azules el otro.

–El poeta no te quita los ojos de encima, Tereza.

–¿Qué poeta? ¿Aquel joven?

El de palidez enfermiza se pone de pie, la copa en alto, y brinda por Tereza y el charlatán, con la mano abierta sobre el corazón en un amplio gesto de amistad y devoción. Lulu Santos agita la mano y el puro como respuesta:

–Es José Saraiva, talento grande como el mundo, un poetazo. Lamentablemente con poca vida por delante.

–¿Qué tiene?

–Tuberculosis.

–¿No se la trata?

–¿Tratársela? Si se está matando, se pasa las noches en vela, en la vida bohemia, bebiendo. Es el más grande bohemio de Sergipe.

–¿Más que tú?

–A su lado yo no soy nada. Me tomo mis cervezas, pero él no tiene medida. Hasta parece que quiere matarse.

–¿Qué mal está que la gente quiera morirse.

Después de una pausa de varios minutos, el tiempo justo para que los músicos se tomaran una cerveza, el

1. *sergipano*: natural del estado de Sergipe.

jazz volvió a atacar con furia. El joven poeta se les acerca, se pone derecho ante Tereza y Lulu:

–Lulu, hermanito, preséntame a la diosa de la noche.

–Mi amiga Tereza, el poeta José Saraiva.

El poeta besa la mano de la muchacha; está ligeramente borracho, en los ojos una tristeza en contradicción con sus maneras desenvueltas y la impuesta superficialidad.

–¿Por qué tanto desperdicio de belleza? Da para hacer tres beldades y todavía sobra gracia. ¿Vamos a bailar, divinidad?

Al pasar por su mesa frente a la pista, el poeta Saraiva se para a beber de un trago el resto de su *batida* y exhibir a Tereza ante su compañero:

–Artista, admira al modelo supremo, digno de Rafael y Tiziano.

El pintor Jenner Augusto, que no era otro el joven sentado, mira la cara de Tereza y ya no se le olvidará. Tereza le sonrío gentilmente pero con cierta distancia. Tiene el corazón cerrado, vacío, indiferente a las miradas de admiración o de conquista, al fin tranquila, recomponiéndose lentamente.

Tereza y el poeta bailan. En la frente macerada del joven brotan gotas de sudor aunque llevaba en sus brazos a la dama más leve y de oído más fino: Tereza había aprendido a silbar con los pájaros y a bailar con el doctor. Baila a la perfección y adora hacerlo, olvidada del mundo en la cadencia de la música, con los ojos cerrados.

Le da pena abrirlos para escuchar mejor al poeta, al pobre poeta que entre palabras alegres larga un silbido largo y persistente desde su pecho herido.

—¿Eres la estrella rutilante de la samba, no es cierto? ¡Oh! el eslogan de Flori es un poema, ¿no te parece? Naturalmente, a ti no te lo parece, no es necesario que te parezca nada, tu única obligación es ser bella. Cuando leí la publicidad me pregunté: José Saraiva, tú que sabes todo, dime, ¿qué es lo que ha hecho que Pachola se volviera poeta? Ahora puedo responder y no sólo eso. Puedo hacerte decenas y decenas de poemas, no voy a quedar detrás de Flori.

Y ahí mismo quiso improvisar algunos versos de lisonja, en pleno baile, al ritmo del jazz, y ciertamente lo hubiese conseguido si no se hubiera producido, a su lado, el incidente inicial, punto de partida del conflicto.

Agarraditos, cara contra cara, bailaba una pareja: él, viajante, se le notaba por la ropa, la chaqueta deportiva con hombreras, la corbata vistosa, el pelo resplandeciente de brillantina y la manera de destilar galanterías y juramentos en los oídos de la muchacha que lo acompañaba, gordota e ingenua, pero de atrayente perfil. Aunque parecía gustar de las frases melosas, la elegancia y la delicadeza del viajante, con los ojos vueltos hacia la puerta de entrada la muchacha denunciaba su tensión e inquietud. De repente dijo:

—¡Es Libório, Dios mío! —y se suelta de los brazos que la rodean, quiere escaparse pero no encuentra por dónde y, consternada, se echa a llorar.

El tal Libório, cuya entrada en el local, acompañado por tres amigos, había provocado el pánico de la joven-cita, era un individuo alto, todo vestido de negro como si estuviese de luto riguroso, los ojos entornados, el pelo escaso, los hombros curvos, la boca blanda, en materia

de belleza todo lo contrario. Parecía venir de un entierro. Se dirige a la pista de baile y se para ante la muchacha hablándole con voz gangosa:

–¿Así es, puta, como visitas a tu madre enferma en Propriá?

–Libório, no hagas un escándalo, por amor de Dios.

Ya escaldado con mujeres como ésas y para no arruinar todavía más su ficha profesional en el laboratorio farmacéutico para el cual viaja por Bahía, Sergipe y Alagoas («excelente vendedor, capaz, emprendedor y serio, pero dado a las mujeres y las juergas, a provocar líos en cabarets y prostíbulos, una vez estuvo preso»), el viajante se va apartando lentamente mientras sus compañeros de mesa y profesión se ponen de pie para salir en su defensa si fuera necesario.

Iba el poeta a reanudar el baile sin concederle demasiada importancia al hecho –lo que más abunda en un cabaret es el cornudo afligido– cuando de improviso una bofetada resuena tan fuerte que está a punto de acallar el ruido del jazz. Tereza se detiene en el momento justo de ver la mano del hombrón dándole la segunda bofetada a la jovencita y escuchar la voz nasal repitiendo palabras largo tiempo oídas: «¡aprende a respetarme, perra!». La voz era otra, pero la frase era idéntica e idéntico el sonido de la mano del hombre sobre la cara de la mujer.

Al instante, Tereza Batista se suelta de los brazos del poeta y se dirige a la pareja:

–El hombre que le pega a una mujer no es un hombre, es un débil...

Está frente al gigante, levanta la cabeza y le aclara:

—... y a un débil yo no le pego, le escupo en la cara.

Y el salivazo sale. Tereza Batista, entrenada en la infancia en juegos de bandoleros y de guerras con arrogantes muchachos de la calle, posee una puntería certera, pero esta vez, debido a la altura del individuo, yerra el blanco —un ojo legañoso y bellaco— y el salivazo se aloja en el mentón.

—¡Hija de puta!

—Si eres hombre ven a pegarme.

—Ahora mismo, so puta.

—Aquí te espero.

Pero no se quedó esperándolo, le largó un puntapié a la zona baja, y otra vez no alcanza la meta, el tipo tenía piernas de jirafa. Tereza pierde el equilibrio, uno de los acompañantes del legañoso aprovecha para agarrarla por detrás y, prendiéndole los brazos, hacer que exponga la cara al puñetazo del otro. No contento con golpear a una mujer, el tal Libório usa nudillos de metal, con los que le rompe la boca a Tereza.

El poeta Saraiva se echa encima del sujeto que sostiene a Tereza y los tres ruedan por el suelo. De un salto la estrella de la samba se pone de pie y escupe de nuevo en la cara del tipo, esta vez un escupitajo de sangre con un pedazo de diente. Los dos bandos reciben refuerzos: de un lado los secuaces del incómodo cornudo, del otro el pintor Jenner Augusto, que se muerde los labios de rabia, y el viajante, que se había alejado prudentemente abandonando a su suerte a la compañera de baile; la mujer desconocida hizo lo que debía haber hecho él. Perdida la cabeza y el resto de su comprometida reputación y ganando de nuevo la estimación de sus colegas, entra en la